

15 de julio de 2022

Un mensaje para el nuevo Gobierno de Colombia: Hacia una Colombia desarrollada y sostenible

Desde la Universidad EIA enviamos un mensaje al nuevo Gobierno de Colombia en cabeza del presidente electo *Gustavo Petro Urrego* y de la vicepresidenta electa, *Francía Márquez Mina*, señalando algunos temas esenciales que hacen parte de los principales retos para el país.

Es necesario empezar por reconocer la importancia de hacer los cambios que reclaman los colombianos, especialmente los jóvenes, tal como quedó demostrado en las urnas. Esperamos que las reformas que se desarrollen durante el nuevo gobierno respondan efectivamente a esa expectativa, sin retroceder en los logros valiosos que ya existen en el país en distintos sectores.

Las políticas que implemente el nuevo gobierno deben impulsar diversos sectores de la economía como la agricultura, el turismo y la industria, y generar oportunidades que los colombianos -personas inteligentes, recursivas, creativas y trabajadoras- sabrán aprovechar. De la misma manera, se debe avanzar aún más en la transición energética y en el uso de las tecnologías de la cuarta revolución industrial. Se requieren también cambios en la educación y la salud, especialmente en calidad y oportunidad, tanto para la población urbana como rural.

Merece apoyo general el llamado que hace el presidente electo a la unidad nacional y a conversar con líderes de diferentes corrientes para construir a partir del diálogo y los argumentos, pero alejados de las componendas y de la repartición de cargos y beneficios para “los aliados”.

Conviene llamar la atención sobre las reformas que se plantean para algunos sectores claves de la economía con motivaciones que, en principio, parecieran razonables, pero que no están sólidamente soportadas y pueden causar zozobra innecesaria y falsas expectativas que pronto se transformarán en nuevas frustraciones.

En educación, la preocupación es que se afecte la complementariedad de los sistemas estatal y no estatal en todos los niveles de formación y esto, a su vez, tenga impacto en la calidad y la pertinencia, aun a costos superiores. La educación y, en su sentido más comprensivo, el aprendizaje, es el vehículo por excelencia para la movilidad social y la reducción de la pobreza. **Desde la academia hacemos una invitación al nuevo gobierno para centrar el propósito de la sociedad en el aprendizaje para avanzar en civilidad, calidad de vida y productividad de la economía, tanto en el campo como en las ciudades; y en esa meta, la importancia no radica en el carácter estatal o no estatal de las instituciones, sino en su calidad y pertinencia a costos racionales.**

El actual sistema de salud es susceptible de mejoras; sin embargo, genera muchas dudas y pesimismo la idea de retroceder para concentrarlo nuevamente en un solo ente oficial, pues la experiencia y la evidencia demuestran la inoperancia del sistema centralizado. Cabe recordar que antes de la Ley 100 de 1993, la cobertura del sistema de salud escasamente llegaba a poco más del 20 % de la población y era pobremente prestado por la única entidad estatal de entonces; hoy, el sistema de aseguramiento en salud que tiene Colombia, a pesar de las debilidades y de las críticas que pueda recibir, ha permitido que más del 99 % de los colombianos tenga acceso a servicios de salud.

En cuanto al sector de energía y sus impactos en las finanzas del país, no generan optimismo las propuestas que se presentan para la “desescalada gradual del modelo extractivista” porque no se puede desconocer la composición de la matriz energética mundial y la clara dependencia de los recursos fósiles como el petróleo, el carbón y el gas natural, que tienen una participación del 88 %, según la Agencia Internacional de Energía, mientras en Colombia esta dependencia es de 92 %. Por el lado de la demanda, el transporte de carga y pasajeros representa el 46 % del consumo energético, la industria manufacturera representa un 25 % y el sector residencial, el 22 %. **Esta composición evidencia que el proceso de transición energética para reducir significativamente la dependencia de los combustibles fósiles tomará décadas, no solo en Colombia sino en el mundo. Es necesario seguir avanzando en esta dirección, pero contando con un buen diseño que evite los efectos negativos para el suministro energético y la atención de las necesidades fiscales del país.**

El presidente electo ha logrado mayorías en el Congreso de la República bajo la bandera de un “Acuerdo Nacional”, con lo cual estaría asegurando la aprobación de los proyectos que presente a iniciativa del Ejecutivo, pero preocupa que esto se haya eventualmente logrado a cambio de cuotas burocráticas y beneficios particulares. Preocupa también el debilitamiento del sistema democrático ante la pérdida de los contrapesos de una necesaria oposición sólida, racional y argumentada. Ojalá exista una amplia discusión de las reformas y proyectos sustantivos con participación de la ciudadanía y de las instituciones pertinentes, en aras de un sano equilibrio, pues la historia demuestra que la concentración del poder nunca ha sido para beneficio del ciudadano.

También generan preocupación las manifestaciones públicas contradictorias entre los propios miembros del Pacto Histórico, aun con las del presidente electo, así como la descoordinación y malos entendidos generados, especialmente, a raíz de algunos nombramientos y de comisiones de empalme a nivel regional, con aparente beneficio para algunas personas. Esos mensajes no generan la confianza que se ha pretendido y pueden crear la idea de que así será el día a día del nuevo gobierno.

A pesar de las dudas existentes en buena parte de la sociedad, podría interpretarse que Colombia quiere ser optimista y confiar en que existan las garantías necesarias por parte del gobierno electo para todos los ciudadanos, frente a la justicia, el respeto a las instituciones del Estado, la libertad de expresión, los derechos humanos y la seguridad.

La universidad ha estado y estará presta para aportar lo que es como institución en la sociedad: su saber y la generación de conocimiento para contribuir al diseño de políticas públicas que beneficien a la sociedad con la esperanza de que, al terminar cada período presidencial, Colombia sea un mejor país para todos sus habitantes.